

La flor de loto (*Nelumbo nucifera*), es un símbolo de la pureza que surge de la podredumbre, recordando la esencia del hombre: hecho de material corrompible, su ser puede elevarse hacia planos sublimes.

La flor de loto es la única que es fruto y flor, esto encierra un principio que es la causa y efecto, plantea que toda acción que hacemos es una causa que tiene ya en potencia en sí mismo el efecto...así como la flor de loto que es causa (semilla) y efecto (flor) a la vez.

# Esferas

g. σφαῖρα, «sfaira»

REG. Autor : 2023<sup>a</sup>8837 Illapel, Coquimbo, Chile

ERNESTO PREGO

## Capítulo I: El Suceso

Transcurrían los cálidos días de septiembre de 1980 cuando decidí elevar mi humanidad a las altas cumbres de Los Andes. No tenía intención de conquistar la montaña, solo buscaba un lugar apartado, lo más cercano al cielo, lejos del bullicio mundano. San Alfonso, en el cajón del Maipo, Chile, ofrecía paisajes hermosos y un magnetismo innegable.

El viaje requería esfuerzo, horas de ascenso en autobús y a pie. El camino pasaba a través de campamentos y, finalmente, ascendía por las laderas de los cerros. A pesar de que conocía la ruta, cada vez que regresaba, parecía diferente, como el río, que nunca es el mismo en dos momentos.

Al llegar a la cumbre después de subir las laderas de tres cerros, encontré una pared que protegía un pequeño paraíso. Al otro lado, un bosque de litres se mantenía constante, lo único inmutable en el lugar, ya que todo lo demás cambiaba año tras año, excepto la basura en la zona de acampada, que parecía perpetuarse. Las personas pululaban alrededor de su propia basura y suciedad.

La montaña resistía tenazmente el avance del hombre, y alcanzar la cumbre, un logro físicamente agotador, se sentía como una gran recompensa. El lugar era indomable. Un estrecho valle se extendía entre las paredes de las montañas, serpenteando por kilómetros entre curvas y cerros. Un río fluía por el lecho, a veces poderoso y siempre impresionante, y terminaba en una cascada de 30 metros, junto a los campamentos de acampada, o debería decir, campamentos de basura.

Curiosamente, a unos 1000 metros más arriba, comenzaba un pequeño glaciar que alimentaba el río. La naturaleza en su estado más puro se manifestaba aquí, sin contaminación, ya que no todos podían subir. No había caminos definidos; los senderos se borraban con las lluvias, nevadas y temblores.

Me preparé para descender, lo cual tomó unos 20 minutos de descenso diagonal por la ladera de la montaña. Llegué a una extensa llanura que se extendía entre los cerros. En medio del valle, se encontraba un brazo del estero principal, siempre cambiando su curso dentro del área, moviendo grandes piedras por los temblores locales y el flujo del río. La única constante era el bosque de litres y una roca gigante que pendía como por arte de magia.

Mientras buscaba equipo para acampar, los destellos azules captaron mi atención detrás del cerro donde me encontraba. A pesar de que estaba anocheciendo y la luna llena se asomaba, vi cuatro destellos en el mismo lugar. No escuché ningún sonido de motor, y no había nubes ni viento para causar rayos o centellas. No detecté una estela de meteorito, solo destellos en el cerro vecino.

Absorto y sin temor, me quedé en silencio, observando cualquier cambio en el entorno. No escuché ningún ruido, vi humo o fuego. La inquietud se apoderó de mí. Me encontraba frente a un inmenso cerro y decidí subir por su empinada ladera para investigar. Desde allí, no vi nada inusual en las laderas de los cerros adyacentes, y pronto la oscuridad cayó sobre la región.

Decidí regresar a mi campamento improvisado, aticé el fuego y anoté algunas palabras en mi agenda, lo que con el tiempo se convertiría en el libro que estás leyendo. El episodio marcó el inicio de una vida vertiginosa.

Esa noche, disfruté de la vista de una impresionante luna llena, que imaginé como un presagio de los misteriosos destellos. Me sumergí desnudo en un baño de luna en medio de las montañas.

### **Del Contacto**

La fría brisa de la cordillera se hizo sentir en la mañana con tal intensidad que los huesos de mi nariz y cada una de las articulaciones de mi cuerpo dolían. Esto me hizo incorporarme de golpe, recordando de repente las luces. ¿Habrá sido un sueño? Miré mi agenda y allí estaban mis notas, lo que significaba que no había sido un sueño.

Me dispuse a encender un fuego, calenté agua y disfruté de un buen café con aguardiente, según las palabras de mi padre, la mejor manera de comenzar el día. Aunque mi costumbre vino de otro lado... en fin... Tomé cámara, cuchillo y hacha, y encontré un buen palo para apoyarme mientras me dirigía al lugar que tanto había llamado mi atención. Mi curiosidad y mi intuición me obligaron a investigar más.

Una vez apagué el fuego y me aseguré de no dejar rastros, me dirigí al lugar en cuestión. Con esfuerzo, logré subir la ladera del cerro hasta el punto de vista más cercano. Desde allí, observé el pequeño valle donde me encontraba, aislado y solo, a kilómetros de distancia de cualquier otra persona.

Descendí la ladera de la loma, entre matorrales y espinos, y observé en la pared de la siguiente loma, a gran altura, tres extrañas zonas de unos 20 metros de diámetro, separadas entre sí por unos cincuenta metros. Tomé algunas fotos con una cámara de asa/400 BW 35mm, pero al revelarlas, no mostraron ninguna imagen. Ninguna de las fotografías capturó el evento. La imagen que muestro aquí fue tomada años después, mostrando tres círculos en la ladera del cerro, como si algo hubiera golpeado y formado un pseudo cráter.

Permanecí unos 20 minutos intentando dilucidar esa extraña experiencia. A pesar de querer acercarme, sentía que perdería la soledad que tanto apreciaba. Estaba justo frente a esas tres manchas de aspecto tornasol, pero no detecté ningún olor a quemado o algo similar.

Me acerqué con precaución a la mancha más cercana y observé una esfera brillante y azulada en su interior, aparentemente flotando en su propia fuente. Esta esfera parecía estar enterrada en su base y se elevaba unos 15 centímetros del suelo. Al tocarla con un palo, quedé asombrado al ver que este atravesó la esfera, generando destellos eléctricos, lo que me hizo retroceder.

Intenté moverla, pero no pude. Al tocarla con un guante, mi dedo se introdujo en la esfera y experimenté un frío intenso, peor que el de la mañana, lo que me dejó doblado en el suelo. Me costó mucho recuperarme del frío extremo y del susto. Cuando finalmente logré levantar la vista, noté que la esfera había rodado de su base, la cual parecía estar compuesta de un material similar a la esfera. Esta última había cambiado a un color más oscuro y sólido.

La toqué con el palo y rodó. Luego, con el guante, volví a tocarla, y a pesar de su brillo, ya no estaba fría. Aunque vacilé en levantarla, me costó racionalizar mis pensamientos, ya que nunca había visto algo semejante. Me preocupaba una posible exposición a algún tipo de radiación, por lo que decidí no llevar las esferas conmigo, ni regresar a la civilización en busca de ayuda policial. Opté por someterme a una observación durante las próximas horas antes de tomar una decisión.

De vuelta al campamento, mi mente rebotaba de una teoría a otra, buscando explicaciones. Preparé mi mochila vacía para trasladar las esferas y, tras descansar, redacté con detalle lo sucedido. Después de auto examinarme durante más de una hora, concluí que estaba bien: no sentía mareos, fiebre, ni malestar. Lo único que noté fue una ligera vibración en mi espalda, desde la base del cráneo hasta el coxis, algo parecido al típico escalofrío que sentimos los humanos ante algo maravilloso o aterrador.

Decidí trasladar las esferas y regresé al lugar. Con sumo cuidado, las coloqué en los bolsillos exteriores de la mochila para alejarlas de mi espalda. A pesar de mi inquietud y la incertidumbre sobre las esferas, sentía destellos de inteligencia, presagiando lo que acontecería.

Finalmente, llegué al campamento con las esferas dentro de mi mochila. Recolecté mis cosas, apagué cualquier rastro de fuego y recogí la basura en una bolsa para llevarla conmigo. Escondí la olla y la tetera en su lugar habitual y, tras tomar aliento, me dispuse a descender.....